

CARTAS A LA SAL

Mrcelo Gatica - Andrés Ovalle H.
2025

ISBN:

Nº inscripción Departamento de Derechos Intelectuales:

Poesía: Marcelo Gatica Bravo

Pintura: Andrés Ovalle H.

Texto prólogo: Ximena Jordán

Dirección ejecutiva: Corporación Mahieu

Diseño: Qbica

Fotografía: Roberto Mathews - Qbica



MAHIEU



Cartas a la Sal

La fe como matriz creadora de arte.



Un mar de las palabras y el grito del lienzo usando la sal para purificar.

Marcelo Gatica y Andrés Ovalle se encontraron en 2022, como si el destino hubiera decidido unir sus almas creativas, separadas por océanos. Gatica, Doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Salamanca, trajo su premiado *Echa tu pan sobre las aguas*, galardonado en 2021 con el Premio Rey David de Poesía Bíblica Iberoamericana. Este poeta radicado en Luxemburgo, ha navegado mares literarios dejando versos dadores de sentido. Ovalle, artista visual de Viña del Mar con treinta y cinco exposiciones individuales —desde Beijing 2022 hasta Stanford—, se sumó con 24 ilustraciones en acrílico sobre papel, explorando la sal como símbolo. "Cartas a la Sal" nace de los 12 poemas de Diminutas Cartas a la Sal, el último capítulo del poemario de Gatica. Es un diálogo que une texto e imagen, Luxemburgo y Chile, tierra y mar. La sal, humilde y eterna, sabe a humanidad, a lágrimas y redención.

Es precioso cuando dos artistas de diferentes disciplinas, se reúnen para crear un trabajo en conjunto. Se potencian los lenguajes para llegar al receptor de una manera más clara y generosa, en comparación con los casos en los cuales se cuenta con un solo recurso artístico; sin perjuicio de que esta última, es la regla general. La creación se torna en vasta debido a que los espectadores tienen diferentes capacidades cerebrales para recibir la experiencia estética.

Hay quienes percibimos mejor a nivel auditivo o bien intelectualmente (es decir, a través de la escritura) y otros por medio de la percepción visual. Incluso, hay quienes requieren estimulación kinestésica para captar una manifestación artística en integridad. Por esto, cuando una obra de arte contiene más de un medio de expresión, se vuelve susceptible de ser entendida, en completitud, por una audiencia más amplia. Curiosamente, suele ocurrir que cuando un mismo artista intenta manifestarse ocupando dos medios de expresión diferentes, no le va "del todo" bien. Suele ser más afortunadas, aquellas avanzadas en que se unen dos especialistas en lenguajes disímiles, para colaborar en un mismo trabajo de arte. Este es el caso de Cartas a la Sal.

El poeta Marcelo Gatica es eximio en su arte, contando con numerosas publicaciones y reconocimientos, al igual que el pintor Andrés Ovalle, en lo que el arte pictórico visual respecta. Tenemos pues, una conjunción de artistas consagrados, en plena edad productiva y creativa, ambos de origen chileno. Ovalle es originario, además de eterno y orgulloso residente de la Región de Valparaíso. Marcelo a su vez, proviene de la ciudad de Cauquenes, en la Región del Maule. Me doy la licencia que hacer mención a estas circunstancias, porque creo que no están exentas de protagonismo en el contexto de un análisis estético de Cartas a la Sal. No creo que sea coincidencia que las sensibilidades de estos dos creadores se hayan encontrado en esta obra. El pájaro, con plumas de arcoíris, silva los versos de Gatica sobre la luz, simbolizando esperanza. Las cuadrículas flotantes invitan a reconstruir el sentido, como si el tiempo fuera una obra en curso.

Las urbes que conservan escala y dimensiones más humanas, posibilitan un contacto más cercano con la naturaleza. Esto, sin duda, tiene una injerencia importante en lo que va a suceder artísticamente con sus habitantes. Por ende, no es casual que ambos creadores en Cartas a la Sal, sean oriundos de provincia.





Ovalle pinta con libertad de explorador, a la vez que trae experiencia a cada detalle. Su acrílico juega con figuraciones que hacen confesiones en cada trazo. La sal se ve difuminada en las líneas, en colores que se deshacen como granos. El verde del campo, el amarillo del sol, el azul de las cartas: todo transmite una armonía que es, en varios episodios, preocupantemente bella. Son cuadros que, junto a los apremiantes versos de Gatica, te miran y te preguntan ¿por qué sigues vivo?

El resultado es, literalmente, divino. Lo cierto es que la poesía de Gatica se ve enalteceda por las creaciones visuales de Ovalle. Ambos artistas gozan de fe en la espiritualidad que están representando. Esto, es una maravilla que se percibe en las rimas e imágenes que componen Cartas a la Sal, pues estas están manifestamente dotadas de convicción. Estas piezas de arte tienen un efecto en sus receptores, porque fueron realizada por voluntades creadoras que afirman la veracidad del mensaje contenido en sus formas estéticas. Los artistas de Cartas a la Sal no están “pensando, conceptualizando ni presumiendo” lo que comunican. Distintamente, están comprometidos con el contenido de su creación, desde su psíquis y desde su corazón.

En Cartas a la Sal, el poeta y el pintor no dialogan entre ellos. No se alimentan el ego mutuamente, no intercambian opiniones ni puntos de vista. Creo que esto comprende una de las cualidades más valiosas de esta obra. Lo que hacen Gatica y Ovalle en Cartas a la Sal, es con-versar con nosotros, esto es, con los receptores de la obra. Los versos que componen los poemas de Marcelo y los energizantes colores que dan vida a las imágenes de Andrés, son el recurso estético para que quienes encuentren estas cartas, deleiten sus sentidos con sus formas estéticas y enriquezcan sus almas con su contenido. Este diálogo poético-visual es el fruto dadivoso de un abrazo creador de dos almas. El poeta siembra la semilla del texto, y el artista la riega con color. Juntos, predicen diligencia y espiritualidad. La sal que “solo se expande al contacto del madero”,

se plasma en el Cristo y en las cartas caídas.

Esta bella funcionalidad del producto artístico nos remonta a los albores del oficio del arte. Como acción y producto de la evolución humana, el arte persiguió desde un inicio dialogar con sus receptores, o como actualmente diríamos, con sus públicos. Por centurias desde que comenzó su ejercicio creativo, los artistas no buscaron platicar con sus colegas, ni con su medio profesional, ni con los mandos políticos de turno. Esto último es un fenómeno actualmente recurrente e indudable, no obstante muy posterior a las etapas que se tienen identificadas como iniciales en la aparición y evolución de cada una de las diversas manifestaciones del arte.

Hace algunos años estuve estudiando pictogramas y petroglifos en la zona del Río Loa, Desierto de Atacama, acompañada del arqueólogo Agustín Llagostera; ambos bellamente guiados por la artista local atacameña Luisa Terán. A lo largo del territorio más salino de Chile, recorrimos paredes y recovecos plasmados de figuras alucinantes zoomorfas y antropomorfas, en lugares tan desérticos como recónditos. Asimismo, investigamos sitios arqueológicos que hoy en día son bastante acreditados, tales como Yerbas Buenas y la Cueva de Taira. En cada uno de estas verdaderas galerías de arte rupestre, el Doctor Llagostera me explicaba cómo poder reconocer que aquellas imágenes no habían sido ejecutadas en un mismo momento, sino que conforman composiciones realizadas en sesiones diferentes y consecutivas de ilustración. Asimismo, al observarlas se volvía notorio que estas narrativas visuales fueron plasmadas para advertir a los transeúntes, con un lenguaje atractivo y reconocible, respecto a peligros y cualidades del ecosistema. Así, el arte reproducía sucesos que debían de considerarse para subsistir y colaborar en el ambiente natural, así como con la divinidad que lo sustenta. La sal que se queda en la piel después de tanto caminar.

Regresando al año 2025, Cartas a la Sal es un arte que quiere proporcionarnos un





beneficio equivalente al narrado en el párrafo anterior. Es un arte que nos cuida. Que nos pone en alerta de lo que no está del todo bien y nos hace tomar conciencia de lo que aún tenemos a nuestra disposición para hacer de nuestra vida un donativo bienaventurado que siga primando sobre la destrucción. Es una ternura que abraza, pero también un recordatorio de que el tiempo despoja en silencio. Es un puñado de sal para sazonar el alma y activar el razonamiento.

Las composiciones pictóricas de Cartas a la Sal hacen algo francamente genial con los versos en los cuales se inspiran: literalmente, los ilustran. El resultado es tan hermoso, como intrigante y, por qué no decirlo, excéntrico, en el mejor y más artístico sentido de este adjetivo. De esta manera este libro álbum es un puente. Cruza fronteras, salta entre lo espiritual y lo terrenal, y refleja identidades en un Jesús yacente, cartas flotantes y un pájaro multicolor volando hacia un reloj. Duele y consuela, a la vez que pregunta y responde. El pincel de Andrés Ovalle dibuja los poemas, mostrando cómo Gatica teje palabras con determinación, mismas que Ovalle acciona con un cromatismo vociferante. Sus ilustraciones componen escenas visuales que interpelan al observador, motivándolo a permanecer en la contemplación todo el tiempo que sea necesario para comprender palabra y dibujo a cabalidad. En una de ellas, un hombre, "tal vez ese Cristo deshojado" yace sobre un campo verde, con cartas azules cayendo como hojas secas. Un sol amarillo en espiral devora el tiempo, y un pájaro multicolor vuela hacia un reloj. Parece tal cual un sueño, donde lo cotidiano se vuelve místico.

La pluma de Marcelo Gatica es un canto desde el auto exilio. Leer a Gatica es asomarse a una ventana rota por donde entra el viento de la memoria. Sus versos, escritos desde dos mundos; el Chile que lo vio nacer y el Luxemburgo que lo acoge, contienen un mensaje bíblico mezclado con la inminencia de la vida.

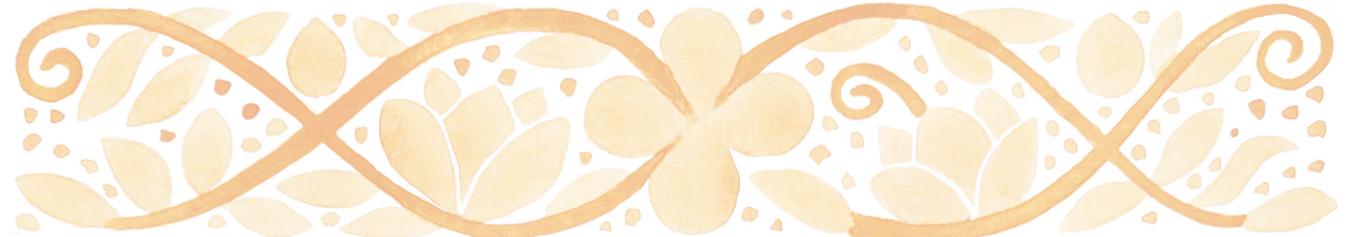
Esta obra es una resistencia: contra el olvido, la uniformidad y la pérdida de raíces místicas. Uniendo voces desde Luxemburgo y Viña del Mar, nos recuerda que la fe trasciende como la sal, logrando desaparecer una la distancia nos une más de lo que separa. Diseñada para toda audiencia, en formatos presenciales y virtuales, Cartas a la Sal es una compleja creación, una ópera lírica, visual y posmoderna que promueve la economía creativa, la diversidad cultural y la reflexión crítica. Cada verso y trazo lleva un mensaje universal: la sal perdida puede volver a sazonar, si la buscamos con el corazón.

En mi percepción, cierro los ojos, y siento las cartas azules, el canto del pájaro, el peso ligero de un Salvador que no se rinde. Gatica y Ovalle dieron a luz un tesoro que se siente más de lo que se puede explicar. Es la poesía de un exiliado que sana su tierra, y la pintura de un marino que devuelve color al mundo. Son poetas y pintores del alma, quienes nos invitan a lamer la sal de nuestras heridas y no esperar que el tiempo no devuelva el recogimiento perdido, sino a accionar silenciosamente para rescatarlo.

"Cartas a la Sal" es un espejo de fragilidad, esperanza y renacimiento. Y me pregunto, con la voz de Gatica y los colores de Ovalle: ¿no seremos nosotros mismos esa sal a la cual están dirigidas estas epístolas?

Ximena Jordán.

Ciudad de México, julio de 2025.





POR LA SAL

“Si la sal perdiera su sabor
¿con qué podrá ser salada?”

Mateo 5:13



MARCELO GATICA
poesía
A pintura
ANDRÉS OVALLE H



Os escribo

porque las partículas elementales de la sal
y la luz.
sólo se expanden al contacto del madero.



La sal se desvanece en el reino de agua
cuyos caminos son hologramas
insípidos que no sacian el siervo que llevamos dentro.



Os escribo

porque la luz sigue las pisadas
sobre el mar de Galilea
ancladas en un corazón de barro
y emergen en los lugares más insospechados.

Rotos
para la semilla
para el canto
para el parto
de nuevas palabras.



POR
LA LUZ





Os escribo

a corazón abierto,
a piel descubierta.
La alabanza es un espejo un eco
de la primera vez
que se tatuó la palabra luz.

Os escribo

con urgencia
porque la palabra cruz
se ha convertido
en un fetiche
un adorno de plata y oro.
Hemos secuestrado el infierno de esa marca.

Os escribo

porque pese a las puertas del Hades,

de las manos rotas del carpintero

siguen brotando corrientes de eternidad

para los que tienen sed.





POR
LA CREACIÓN





Os escribo con urgencia.

Amados os escribo por el llanto de la creación,
la espalda de la tierra
herida por nuestras maquinarias
y por la ilusión óptica de la esperanza de vida.

Un oso polar se derrite en un vaso de bebida cola
mientras las fábricas de abejas no dan abasto
para la demanda de leche de almendras.

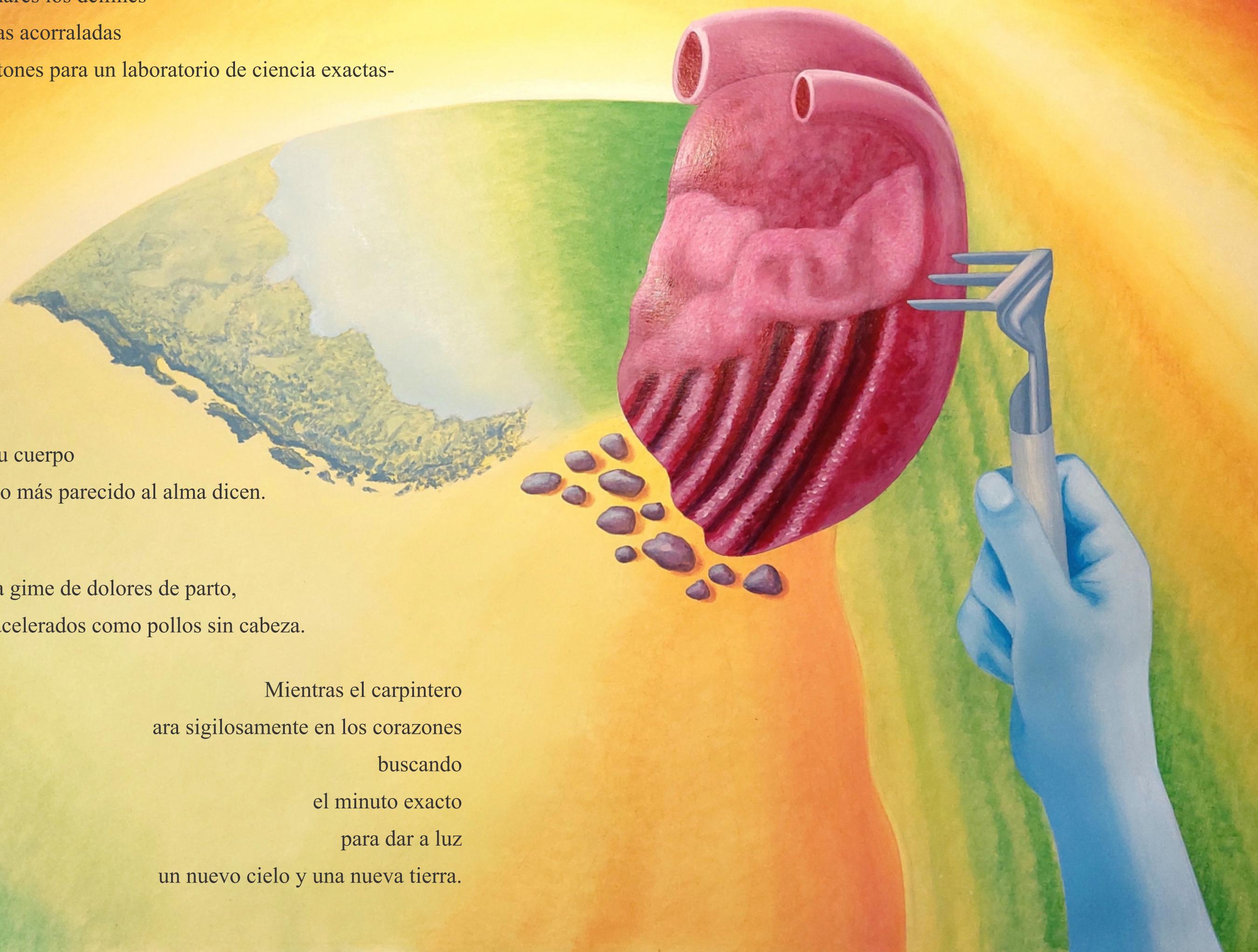
Cuida tu cuerpo y tu silueta
es la vida contemplativa posmoderna.

En los mares los delfines
y ballenas acorraladas
como ratones para un laboratorio de ciencia exactas-

Cuida tu cuerpo
que es lo más parecido al alma dicen.

La tierra gime de dolores de parto,
vamos acelerados como pollos sin cabeza.

Mientras el carpintero
ara sigilosamente en los corazones
buscando
el minuto exacto
para dar a luz
un nuevo cielo y una nueva tierra.





POR
LA CRUZ





Amados cuidaos de los encantadores de fieras,
los secuestradores de púlpitos,
los que hablan como ángeles.

Cuidaos de los crápulas que venden la cruz
como adorno en una tienda de Gucci.
Cuidaos de los mercaderes de un evangelio de transacciones
como si el alma se cotizara en la bolsa.

Cuidaos de sus libros autoayuda
como si la vida espiritual
se resumiera en 10 pasos
para bajar de peso.



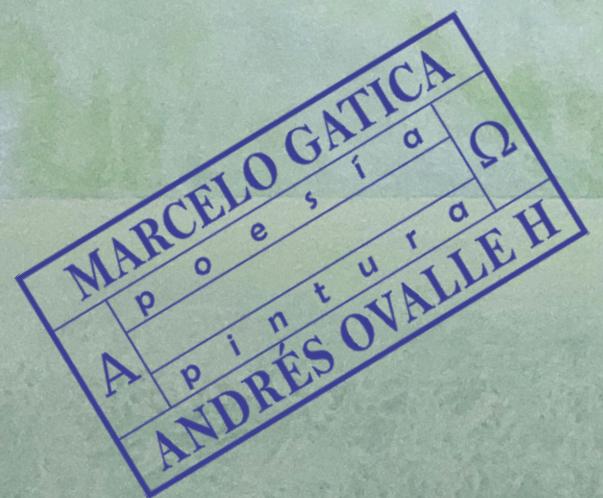
Cuidaos de aquellos que hablan de tu reino
sin vivir bajo la cruz,
y sin tomar el arado.

Cuidado porque de un momento se vuelven
estatuas de sal insípidas

mirando las cebollas de los opresores
o las algarrobas de los puercos.



POR
EL MANÁ





Amados os escribo para recordaros

que el maná está en la mesa

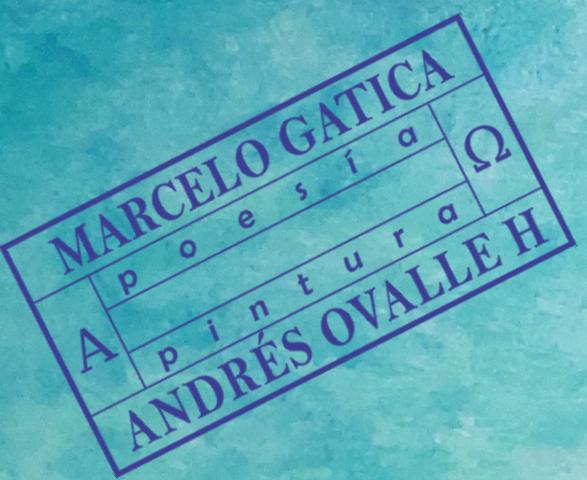
que la aurora cada mañana es un pacto

firmado tras el alfa



y a pesar de la lluvia de noticias falsas
y la perdida de la fuerza de gravedad
de las palabras

el pan sigue siendo un
nombre del carpintero.

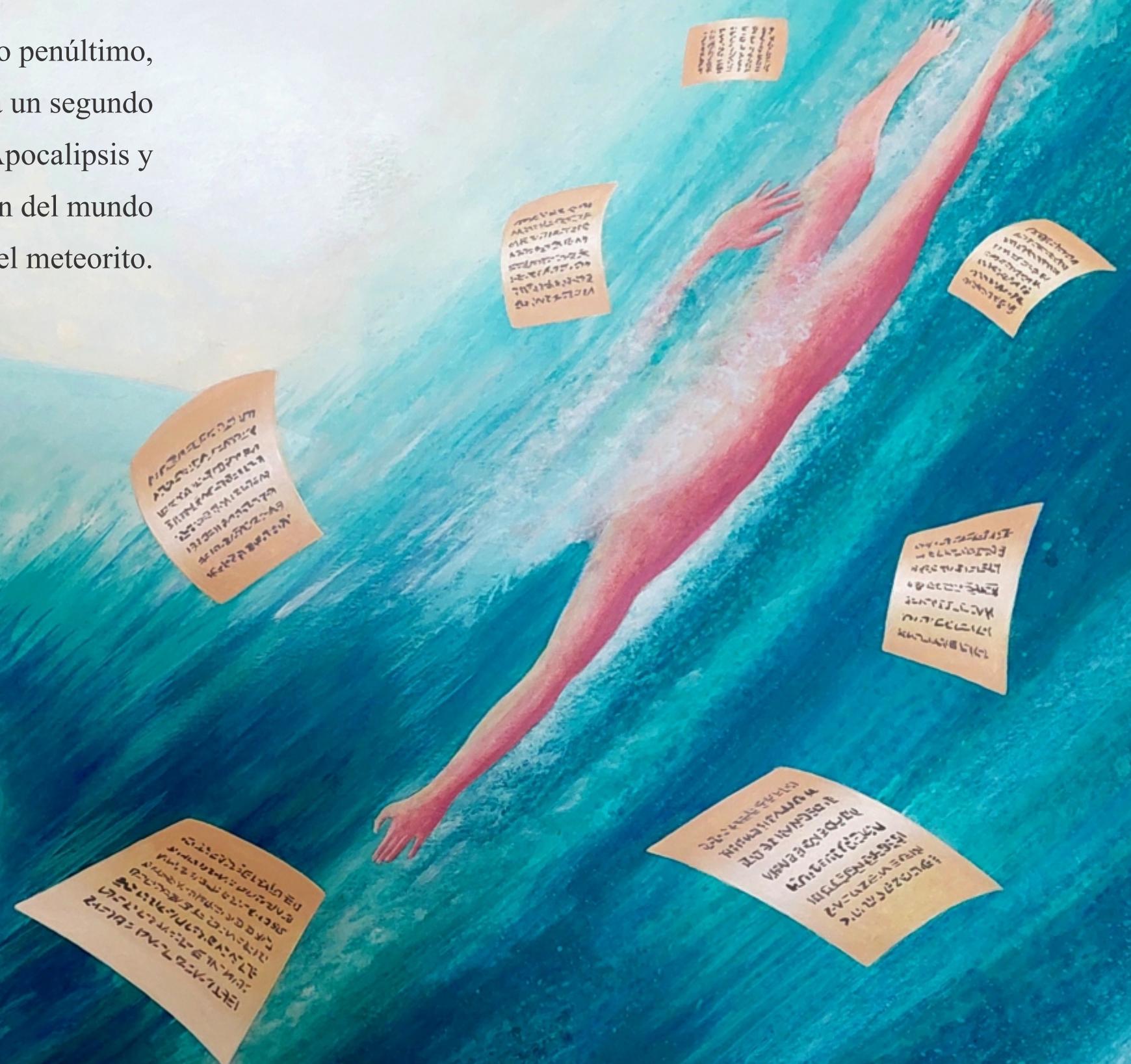


PORQUE
TODAVÍA
NO ES EL FIN



No me canso de escribir
versos al asombro.

Aunque siempre hemos habitado lo penúltimo,
aunque siempre hemos estado a un segundo
de los caballos del Apocalipsis y
sus profetas del fin del mundo
pagan por ver estallar el meteorito.





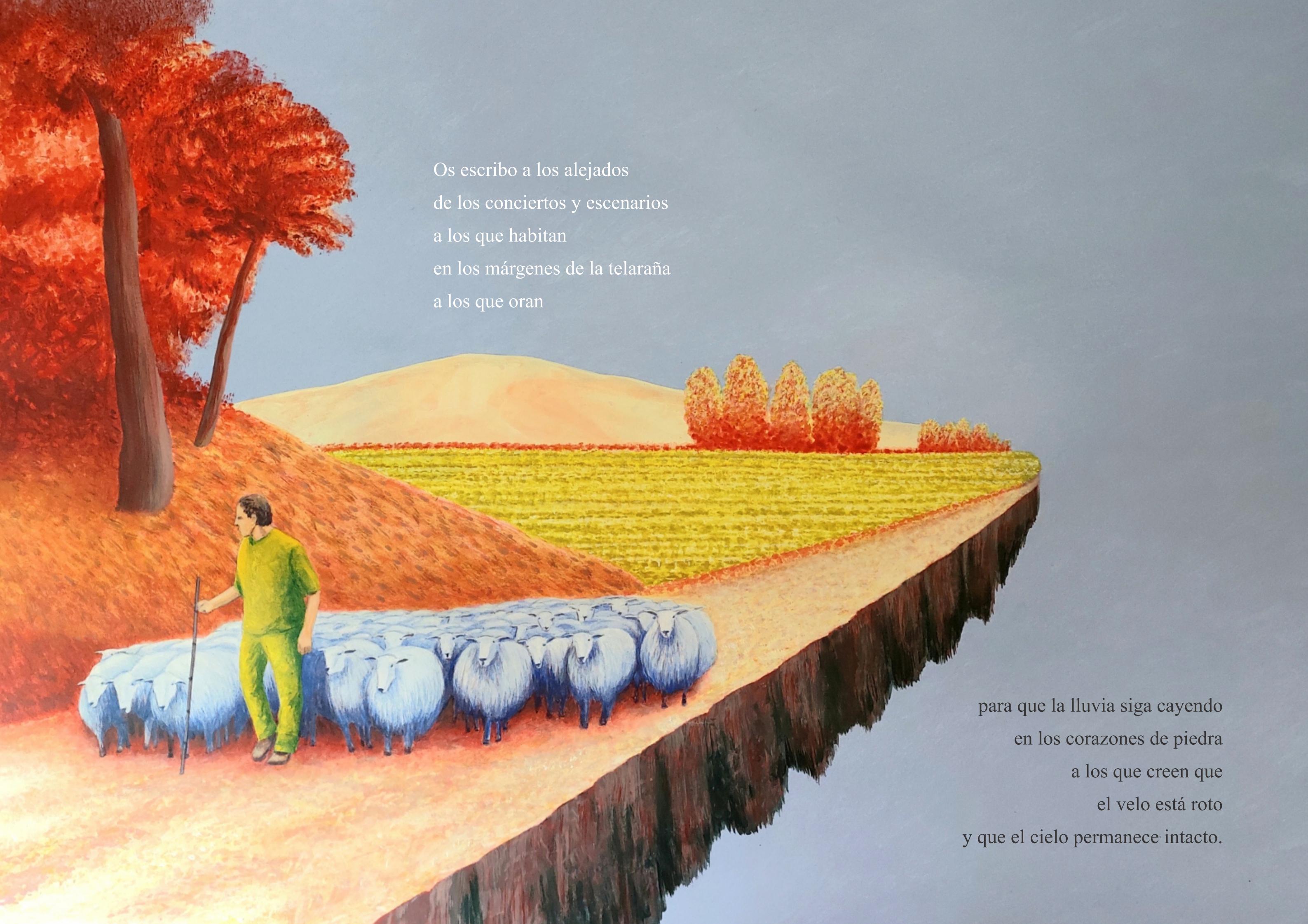
Y aunque sólo vea por sombras-
cada mañana
me sumerjo en la extensión de tus palabras
como una vocal
que todavía está en edad de balbucear.



POR
EL CAMINO



MARCELO GATICA
A p o e s í a
A p i n t u r a
ANDRÉS OVALLE H



Os escribo a los alejados
de los conciertos y escenarios
a los que habitan
en los márgenes de la telaraña
a los que oran

para que la lluvia siga cayendo
en los corazones de piedra
a los que creen que
el velo está roto
y que el cielo permanece intacto.

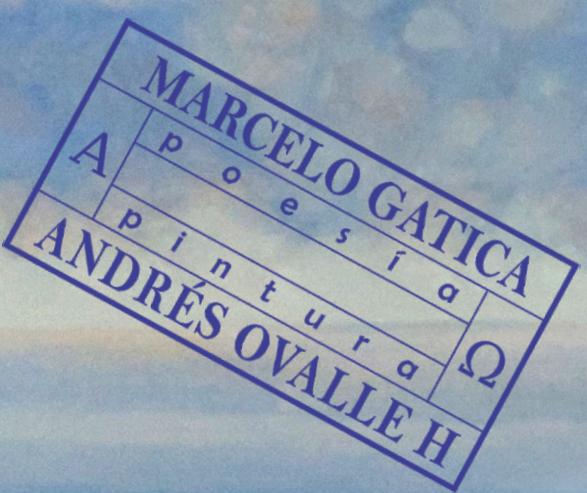


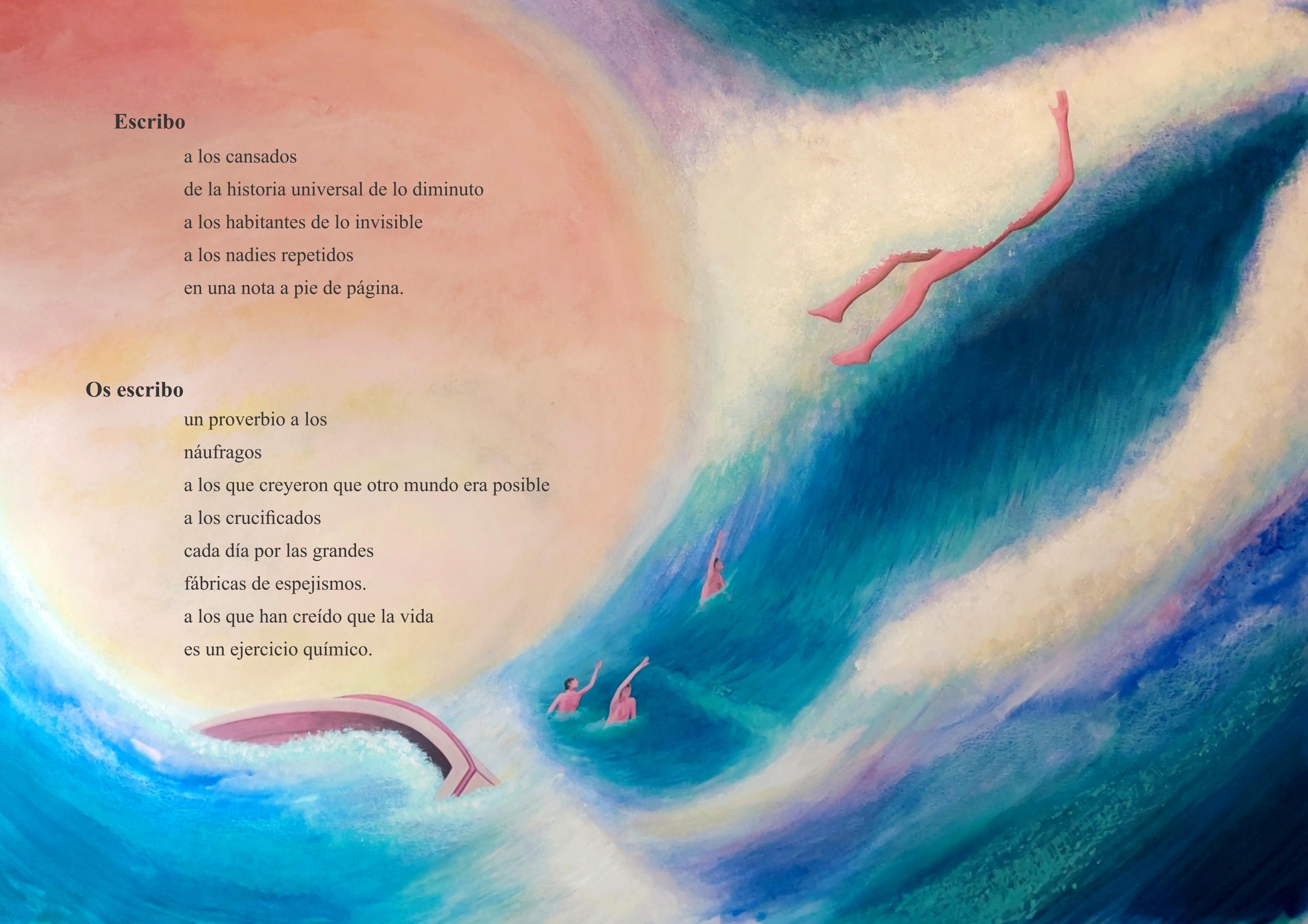
Os escribo a los seguidores de Cristo
que lavan los pies
a los fatigados

a los que saben
que uno de los nombres de Cristo
siempre ha sido el Camino.



POR
LOS CANSADOS





Escribo

a los cansados
de la historia universal de lo diminuto
a los habitantes de lo invisible
a los nadies repetidos
en una nota a pie de página.

Os escribo

un proverbio a los
náufragos
a los que creyeron que otro mundo era posible
a los crucificados
cada día por las grandes
fábricas de espejismos.
a los que han creído que la vida
es un ejercicio químico.

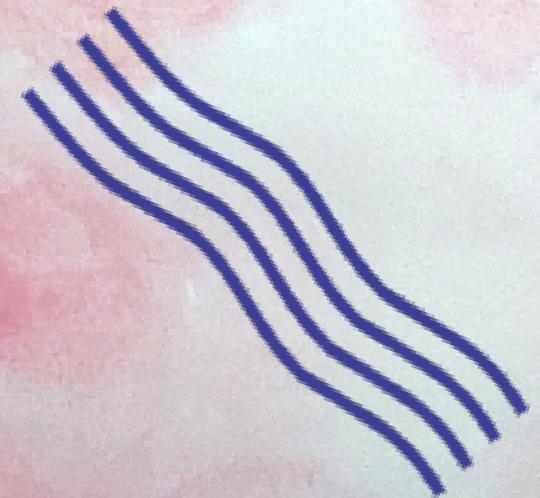


A esta altura os escribo
como un arqueólogo de la miel y la lámpara,
que voy extrayendo versos de rocas.

En definitiva.
-el que no cree en milagros no es realista -



POR
LA FE





Os escribo

como si fuera el siervo de Eliseo,

ciego por las mareas
cotidianas
ignorante que tras el viento
el espíritu es la llave del ojo.

Escribo

porque la fe no es un acto de magia
en los teatros de circo
ni un show televisado
donde se abren las puertas como una ruleta de azar.

Os escribo recordando
que la fe es lo más parecido al viaje
de la mostaza que quiere ser árbol.

Es decir,

me quito los ojos para poder ver
como se trasplantan las montañas del mar
en la palma de nuestras manos.





POR
LOS OTROS



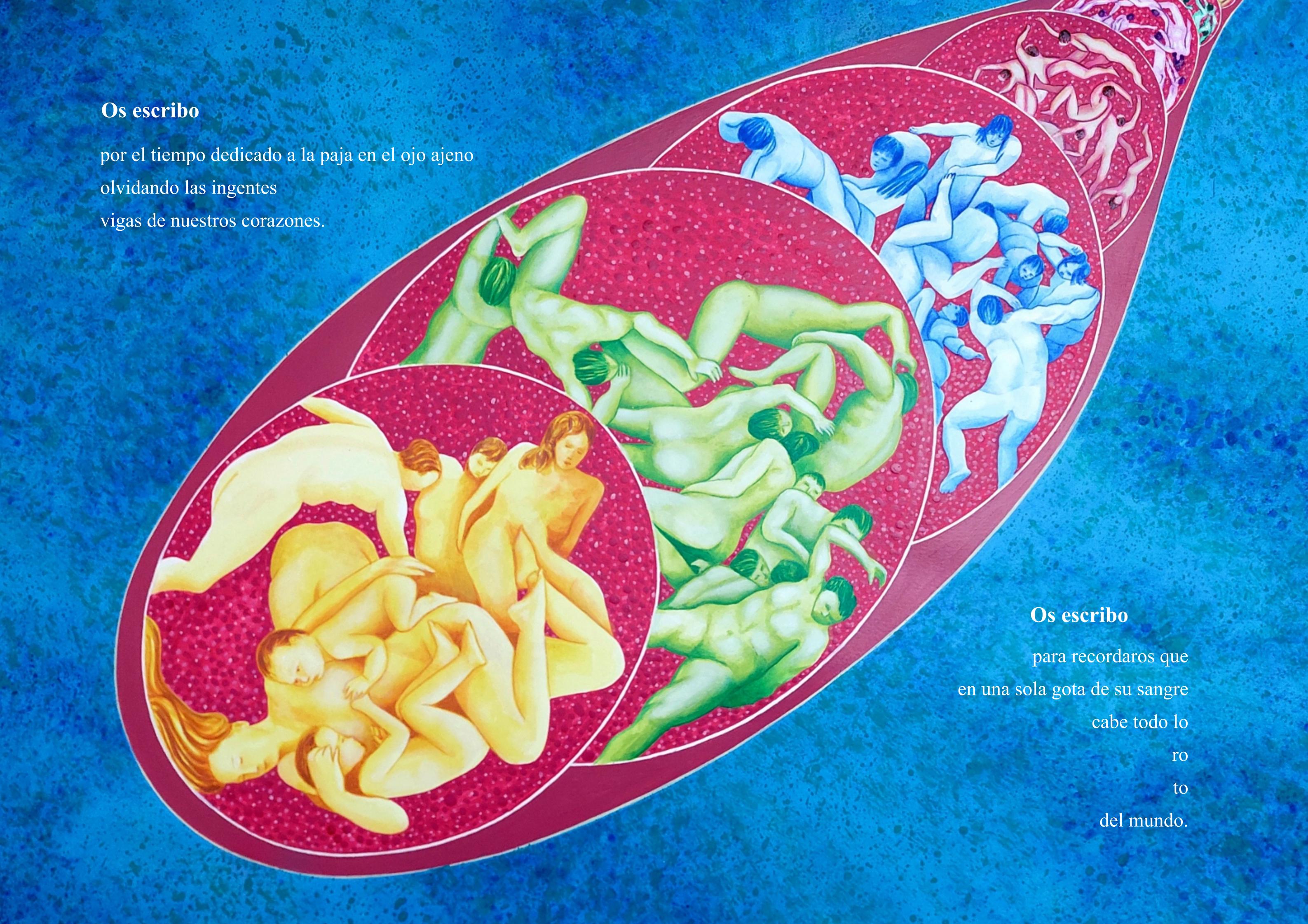
MARCELO GATICA
A poesía
A pintura
ANDRÉS OVALLE H



Os escribo

para confesaros un verso oxidado
un lamento por el mundo
porque hemos reducido
a los otros a un lugar radiactivo.

Olvidando que el carpintero vació su
aliento
por cada uno de ellos.



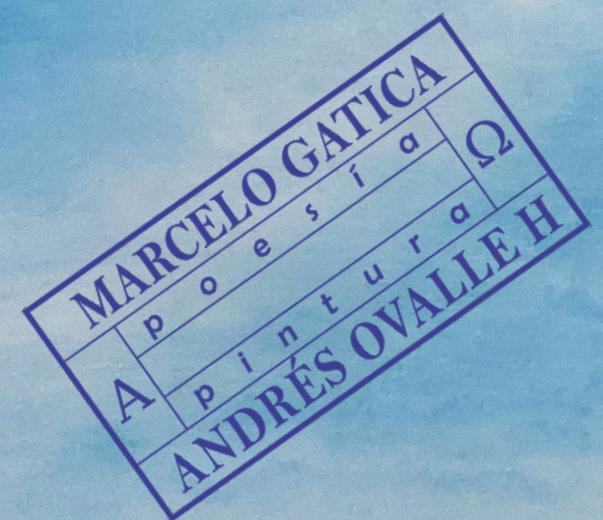
Os escribo

por el tiempo dedicado a la paja en el ojo ajeno
olvidando las ingentes
vigas de nuestros corazones.

Os escribo

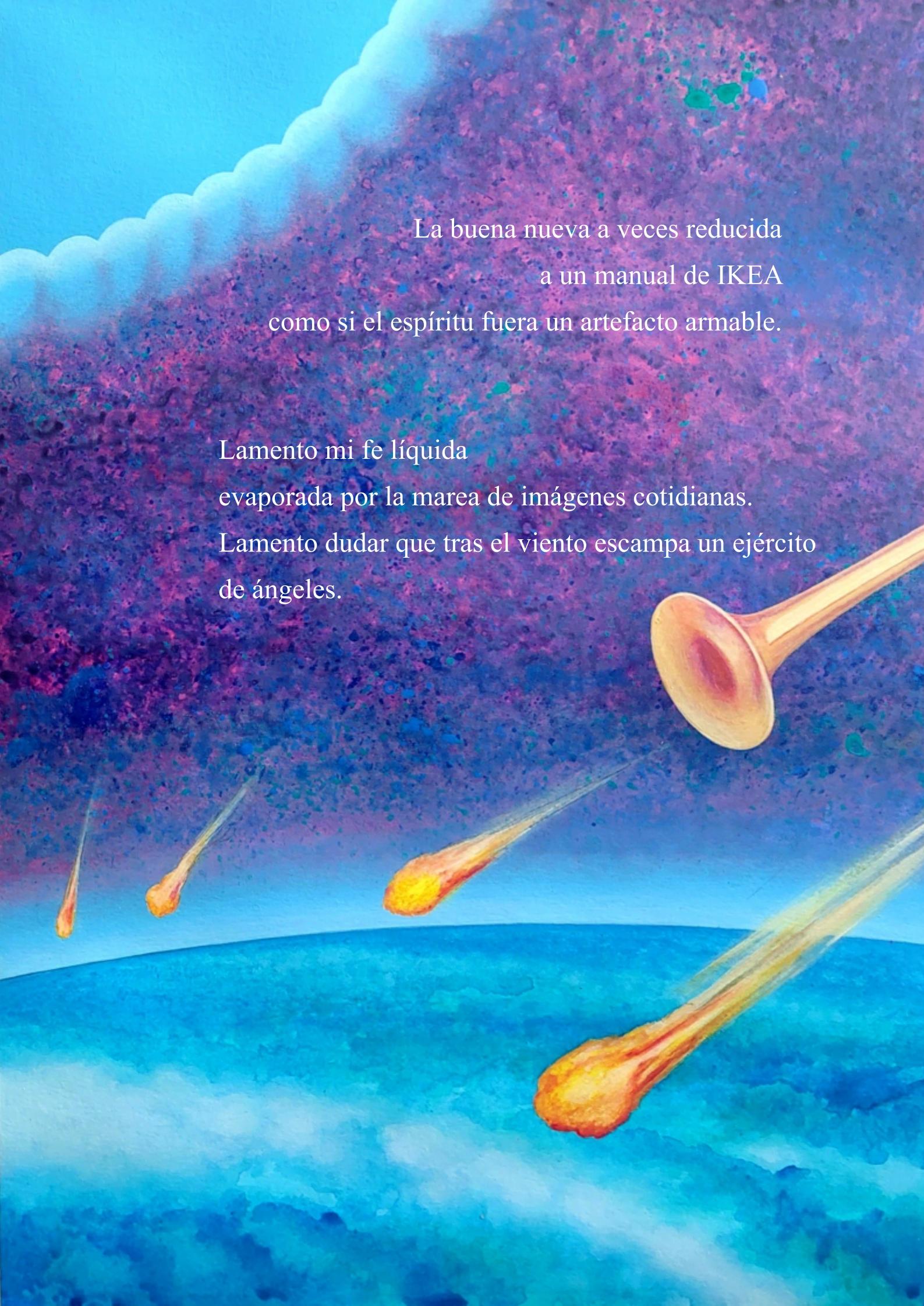
para recordaros que
en una sola gota de su sangre
cabe todo lo
ro
to
del mundo.

CANTO
BAJO LA CRUZ



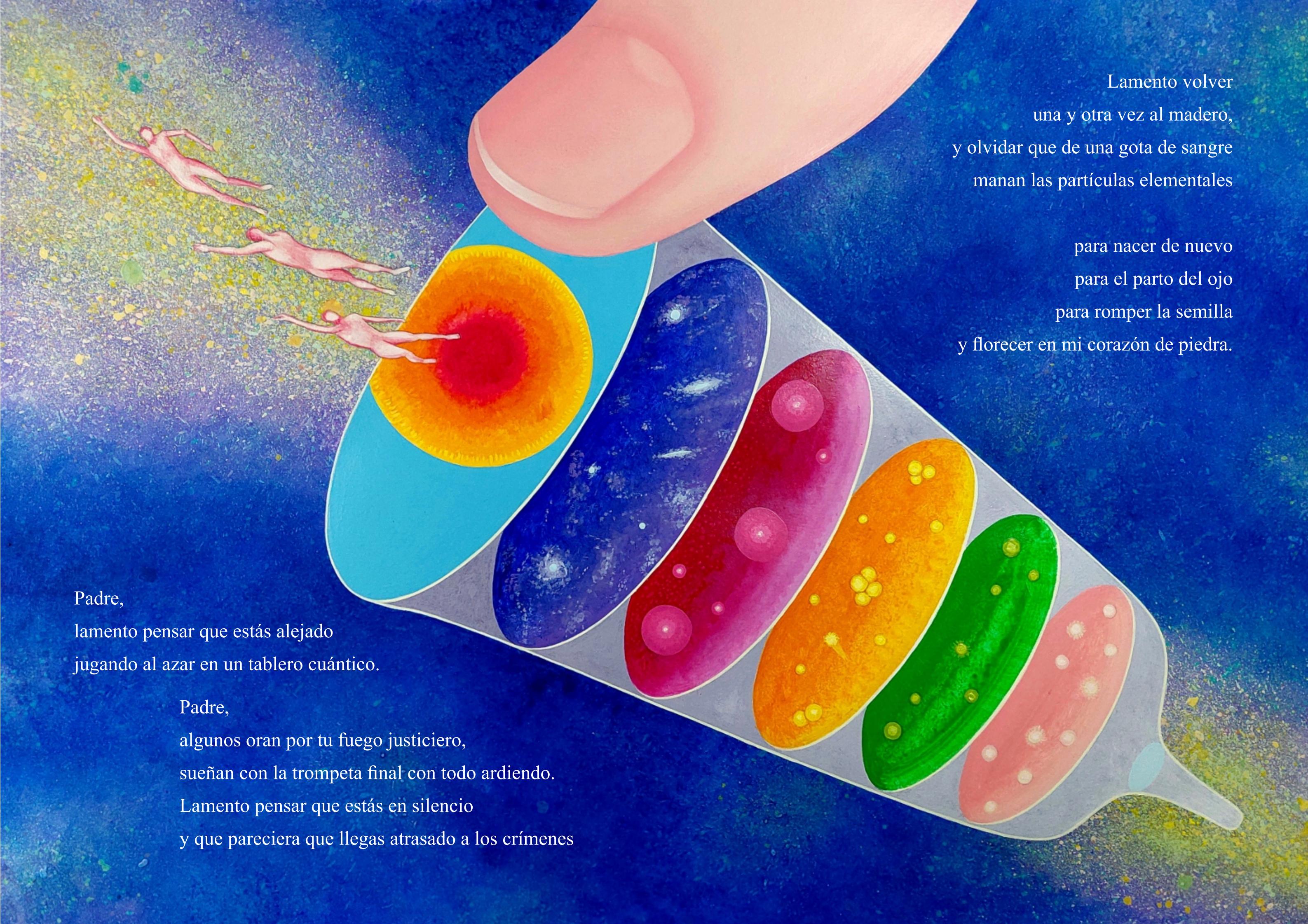


Lamento volver
una y otra vez al madero
a darte látigos por cada
paso en reversa.



La buena nueva a veces reducida
a un manual de IKEA
como si el espíritu fuera un artefacto armable.

Lamento mi fe líquida
evaporada por la marea de imágenes cotidianas.
Lamento dudar que tras el viento escampa un ejército
de ángeles.



Padre,
lamento pensar que estás alejado
jugando al azar en un tablero cuántico.

Padre,
algunos oran por tu fuego justiciero,
sueñan con la trompeta final con todo ardiendo.
Lamento pensar que estás en silencio
y que pareciera que llegas atrasado a los crímenes

Lamento volver
una y otra vez al madero,
y olvidar que de una gota de sangre
manan las partículas elementales

para nacer de nuevo
para el parto del ojo
para romper la semilla
y florecer en mi corazón de piedra.



DESPUÉS
DEL TIEMPO





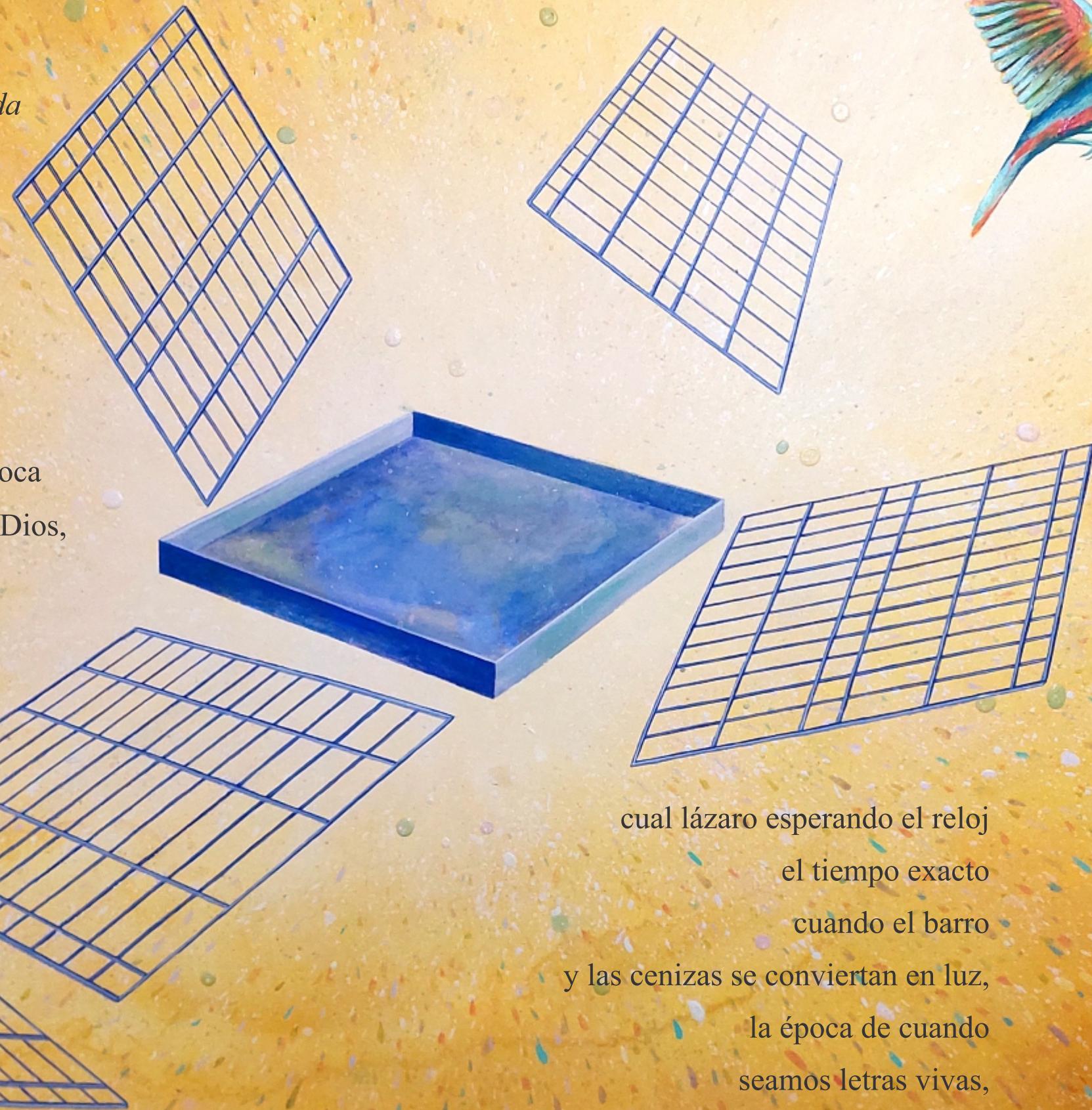
¿Quién nos devuelve tu acento canario?
¿Tu verso ondulado sobre la roca?
¿Aquella conjugación del maná compartido?
De pronto abriste la puerta del mar
y el tiempo sigue siendo una ilusión numérica.

¿Qué hacer con el desierto,
aquel agujero negro que dejaste?
Como un Cristo deshojado
balbuceamos sin encontrar sentido
a tu partida.

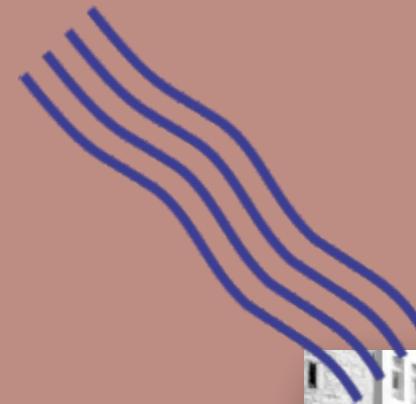
Es el territorio donde las palabras
y toda etimología cósmica
se desvanece.

Y releo tus versos en *La hora sagrada*
buceo en tu poema
¿Es Dios acaso una idea?

Pese a cierta erosión de la roca
permaneces en la pupila de Dios,



cual lázaro esperando el reloj
el tiempo exacto
cuando el barro
y las cenizas se conviertan en luz,
la época de cuando
seamos letras vivas,



Marcelo Gatica Bravo

(Cauquenes, Chile, 1976). Escritor, profesor de Castellano (UMCE) y doctor en Literatura Hispanoamericana por la (USAL). Realizó su tesis doctoral en Rodrigo Lira, cuya investigación dio fruto a Buelos barios: boladas boludas (Piélagos, 2016) y DoQmentos del anteayer (Alquimia, 2021). Ha publicado, entre otros, los poemarios Anclado al Pescador de Mares (Chile, 2017), El extramuro /Väljaspoolmüüre (Estonia, 2018) Historia universal de una trenza (Chile, 2020) El mar ya no es (España, 2020) Echa tu pan sobre las aguas (España, 2021) y El mar ya no es (2022). Fue antologador de Vientos del sur: Lounatuuled: Tšiili luule: Poesía chilena (Estonia, 2015 y 2018), edición bilingüe que contiene poemas de Mistral, Neruda, Huidobro, Parra y Lira entre otros.



Andrés Ovalle H

(Viña del Mar, Chile, 1970). Artista visual y diseñador. Desde el año 1992 y hasta la fecha, ha realizado treinta y cinco exposiciones individuales.

Representó a Chile en la 9 BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE DE BEIJING, CHINA, 2022; La Bienal Internacional de Arte SIART, Bolivia, 2009; Obtuvo la Mención de Honor a la Excelencia, en el evento East Brunswick Visual Arts Celebration, New Jersey, 2004; y la Beca de la DIRAC Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2003. También destacan “La Tierra Incógnita” en la Universidad de Stanford y en la Universidad de California, Berkeley, 2004.

Expone en Chile “Pandemia en Azul”, 2023; “Entrar en la Barca”, 2022; “Presidentas de Latinoamérica”, 2014; “AGÚ, campaña de prevención contra la epidemia del falso arte”, 2014; “Prat y Grau Pressos en la Haya”, 2013; “The Chilean Crisálida, Biografía de un Movimiento”, 2011; “Retrato de una Presidenta”, 2010; “La Humanidad del Quijote”, 2005; “Cartografía cubista”, 2002; “La Voz del Trueno”, 2000; y “Concomicahue”, 1998.

Ha realizado los documentales “Valparaíso es un Laboratorio”, 2019; “El Arte en Tiempos de Pandemia”, 2022; y “Arte a lo divino”, 2023. Y ha publicado los libros “La Flor de los Cuatro Colores”, 2024; “Pandemia en azul”, 2023; “Entrar en la Barca, arte a lo divino”, 2021; y, “Arte y desastre”, 2016.







CARTAS A LA SAL es una obra conjunta de dos creadores chilenos de amplia trayectoria: el artista visual Andrés Ovalle, viviendo en Viña del Mar y el poeta Marcelo Gatica, residiendo en Luxemburgo.

Esta unión de territorios y culturas permite poner en valor a dos voces creativas de manera conjunta, y contrastar geografías y paisajes (la región de Valparaíso - Luxemburgo) así como culturas e identidades mediante el arte, permitiendo visibilizar la obra conjunta que desarrollan estos artistas, aportando a su valoración social como agentes movilizadores de identidad, memoria, estética y reflexión crítica, desde la región de Valparaíso y para todo el país y el extranjero.